



Iglesia de Santiago de Sangüesa. Detalle.

INDICE

Introducción romántica	95
1. Estudio del Belenismo en Sangüesa, en el marco del patrimonio inmaterial	97
1.1. Consideraciones previas	97
1.2. Objetivos del proyecto.....	97
1.3. Acciones llevadas a cabo en el proyecto.....	98
2. La transmisión de la memoria oral como mecanismo de cohesión	98
2.1. Breve semblanza de los agentes clave del proyecto.....	99
3. Muy breve acercamiento a la historia del Belén	101
3.1. El Belén de San Francisco de Asís	102
3.2. La gran influencia del siglo XVIII.....	104
3.3. Historia reciente de colectivos Belenistas de Sangüesa.....	105
3.3.1. Agrupación Misterio de Reyes de Sangüesa.....	105
3.3.2. Asociación de Belenistas de Sangüesa	106
4. Belenes populares de Sangüesa.....	108
4.1. El Belén de casa Vallejos	108
4.2. El Belén del Convento San Francisco de Asís, de los Padres Capuchinos	114
4.3. El Belén de la Iglesia de Santiago.....	118
4.4. El Belén de la Iglesia de Santa María la Real	125
5. Conclusiones	129
6. Bibliografía.....	131

SANGÜESA: TERRITORIO BELÉN

Historia reciente de los belenes populares de Sangüesa en el marco del patrimonio inmaterial

Aitor Ortiz De Felipe

INTRODUCCIÓN ROMÁNTICA.

Ayudado solo por sus pequeños vaciadores y bastones de madera, el artesano va dando forma a la mano de San José. Sentado, concentrado y bajo una luz ámbar, pone especial dedicación a las tres unidades rectas que conforman las falanges del tamaño de un grano de arroz. La figura acompañará a las de la virgen, la mula, el buey y el niño. El maestro prevé un hueco en el centro del puño cerrado, que envolverá una fina varilla de latón, que hará las veces de cayado florido. El horno para la cochura de la figura ya está encendido y listo, para dar firmeza a la terracota. Con gran maestría separa la escultura de barro de la mesa a la que está pegado por su humedad, con un hilo de esparto y la coloca sobre una bandeja de hojalata, con otras figuras de idéntica similitud.

A varios cientos de kilómetros de allí, al norte, en una villa de origen medieval, al pie de la sierra de Leyre, donde las aguas de los ríos Irati y Aragón se encuentran para ser uno, el don Genaro baja las cajas del trasero de su casa, hasta dejarlas ordenadas en medio del pasillo que conduce

a su alcoba. En el lateral de las cajas se puede ver escrito a lápiz, “Belén” y junto a ese garabato, unas marcas de barro cocido, que quizá por su extraña sutileza recuerdan a las dejadas en los bordes del torno del artesano anterior.

Río abajo, junto las huertas del camino de Pastoriza, donde el Río Onsella alimenta tímidamente el caudal del Aragón, el “mandado” de Vallejos hunde sus manos en la tierra para recolectar varias mantas de musgo que transporta con cuidado, como si fueran un pastel de cumpleaños. No lejos de allí alguien ordena por tamaños el corcho bornizo. Cortezas de alcornoque de primer año que los enólogos desechan para conformar tapones de botellas de caldo tinto y que serán utilizados para dar relieve a las montañas lejanas.

Ya en el pueblo, en el mercado de la plaza de los arcos, la encargada del servicio de la casa, revuelve entre las cajas de fruta vacías en busca de la madera fina, que de manera hábil constituirán los muros de las casas del pequeño pueblo. En la búsqueda sorprende, para bien, una gran lata circular de conservas, que a su vez parece una diminuta plaza de mercado.

De la estructura se ocupó hace años Navallas, de la poesía de la noche del 24 los del Misterio de Reyes, de los dulces la tienda de la calle Mayor, de las luces su hermano, de la tela que simula el firmamento ni se sabe, del tomillo del que cuelga el ángel de la anunciación el encargado del musgo, de la escayola que encala la posada completa tampoco se sabe...

Pronto el Belén de casa Vallejos abrirá sus puertas para las gentes de Sangüesa. Aunque son las propias gentes de Sangüesa quienes son el Belén de casa Vallejos.

No es arte, porque dicen no ser artistas. No es artesanía, porque comentan que “la artesanía tiene que ser para algo”. No es una afición, porque goza del privilegiado carácter que solo el halo de lo espiritual goza. Es un ejercicio, engorroso, sucio y molesto, como una obra que no termina nunca. Pero inspira devoción, contagia poesía, suscita música, esperanza y sonrisa. Es espejo del tránsito de la reflexión de la propia condición humana, de la oración y de lo colectivo. Dicen que trasciende lo religioso como si el sentir religioso ocupase una unidad anterior al anhelo universal de lo espiritual. Revuelve esa parte profunda de las almas donde se guardan la infancia, el asir de lo comunal y la percepción de lo continuo. Es hilo invisible que une *at infinitum* los corazones de varias generaciones en la meditación de lo terrenal y lo divino. Es, en definitiva, el no tan sencillo gesto de montar el Belén, patrimonio inmaterial.

1. ESTUDIO DEL BELENISMO EN SANGÜESA, EN EL MARCO DEL PATRIMONIO INMATERIAL

1.1. Consideraciones previas

¿Cómo podemos crear una representación que vaya más allá de la comunicación académica en un mundo turbulento? ¿Cómo podemos crear las «historias», lo que mantiene unida a la gente, para poder conectar con ella? Esta es la pregunta de partida en *El arte de la etnografía*, una idea que comienza con el texto *Eye and Mind*, de Maurice Merleau-Ponty. Un ensayo que sugiere que la obra de arte es una manera de alcanzar una forma ilustrada de aquello que alguien llamó «el arte de la vida».

El 15 de junio de 2022, se publicó en el BOE número 142, el Real Decreto 481/2022, de 14 junio, por el que se declara el Belenismo como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial, muestra inequívoca de su relevancia en nuestra sociedad. Así, este proyecto pretende aportar a la salvaguarda del Belenismo como manifestación PIC, realizando un trabajo de investigación y estudio sobre belenes populares de Sangüesa, desde un análisis histórico y contextual, hasta un análisis e inventario detallado de las figuras que los componen. Los datos de la investigación conforman un mosaico de transmisión oral facilitado por sus participantes como agentes claves y un riguroso estudio de catalogación in situ de los bienes materiales asociados a esta tradición como figuras, fotografías y documentación, entre otros.

1.2. Objetivos del proyecto

El objetivo principal del presente proyecto propone el estudio, investigación y catalogación bibliográfica, fotográfica y testimonial del Belenismo y sus manifestaciones asociadas a la Navidad en Sangüesa, como manifestación cultural inmaterial arraigada en su cultura. A su vez, este estudio pretende liderar un proyecto de investigación y documentación que colabore en la salvaguarda, protección, transmisión, difusión y promoción del Belenismo como Patrimonio Cultural Inmaterial. Para ello, se han realizado trabajos de investigación, documentación, estudio bibliográfico y recopilación de información del Belenismo como tal, así como detallada catalogación e inventariado de sus bienes materiales asociados.

Una parte importante del proyecto reside en el análisis de campo de los bienes materiales asociados a esta tradición como mecanismo de protección y conservación, especialmente si se encuentran en situación de peligro o vulnerabilidad. Para ello, se ha realizado un inventario y catalogación de figuras y elementos que conforman cuatro de los belenes más populares de Sangüesa, valorando su origen y estado de conservación.

1.3. Acciones llevadas a cabo en el proyecto

- Acudir a las fuentes de información adecuadas, para realizar la búsqueda y recopilación de información necesaria a través de agentes clave (informantes).
- Recopilar documentación escrita y gráfica de cada uno de los Belenes populares tradicionales preinventariados, que reúna información de sus bienes materiales e inmateriales asociados.
- En base a esa lista preliminar de Belenes, preparar una posible ruta de visitas, para documentar, registrar e inventariar, con la colaboración de personas, Instituciones y demás Asociaciones de Belenistas, etc.
- Realizar una lista de agentes informantes, responsables de la salvaguarda de los Belenes mencionados, para contactar con ellos y explicarles el proyecto de investigación y documentación que se quiere llevar a cabo, para que puedan ser partícipes del mismo.
- Seguir metodologías de investigación de patrimonio inmaterial y material, para registrar y documentar cada uno de los Belenes mencionados, y sus bienes muebles asociados, y catalogar e identificar mediante un inventario detallado: figuras, escenografías, dioramas, belenes completos, técnicas artesanales, canciones, costumbres relacionadas, etc. Crear una plantilla específica, para que luego sea accesible a todo el público.
- Realizar entrevistas y grabar testimonios a las personas responsables o conocedoras de dichos Belenes y sus bienes muebles asociados, para realizar un informe histórico detallado, en el que se pueda documentar y recoger datos como: desde cuándo se monta, quién era y son los/as encargados de hacerlo, cómo se conservan las figuras, qué tipo de Belén, qué tipo de materiales, ambientación, costumbres relacionadas, etc.
- Ofrecer asesoramiento a las Instituciones a las que pertenezcan los Belenes, y sus bienes muebles asociados, para que se conserven de manera adecuada, además de entregarles el estudio/informe realizado.

2. LA TRANSMISIÓN DE LA MEMORIA ORAL COMO MECANISMO DE COHESIÓN

«Transmisión» es una palabra derivada del verbo *transmitto* en latín. Este verbo está constituido por el prefijo *trans*, que significa «al otro lado de» o «a través de», y el verbo *mitto*, «enviar». Pone de manifiesto por tanto su significado etimológico a la idea de «enviar de un lado a otro» (Reyes et al, 2021). Los estudios de memoria, tanto si son de fuentes vivas como si no, asumirán el concepto de «transmisión» como el «envío» de representaciones simbólicas y materiales de un pasado determinado, desde unos sujetos individuales y/o colectivos a otros. Se distingue así entre emisores y receptores de memoria, aceptando que los emisores crean iniciativas que pretenden conformar una versión del pasado, mientras que los receptores serán aquellos que acogen o no la percepción de dicha versión del pasado.

La mayor parte de las investigaciones sobre transmisión de memoria han puesto el acento en los actores involucrados, focalizando tanto el ámbito intergeneracional donde diferentes generaciones representan los lugares «entre» los que ocurriría la transmisión, como el ámbito intrageneracional, donde los miembros de una misma generación se constituyen en emisores o bien receptores. En ambos casos, la experiencia directa con lo transmitido aparece como factor fundamental para entender las formas que tomará la transmisión, introduciendo la distinción entre aquellos grupos que vivieron ciertos eventos específicos y aquellos que no. Asimismo, tanto la comunicación como la producción cultural serán esenciales como forma y contenido para lograr la transmisión (Reyes et al, 2021). Sin embargo, las investigaciones que realzan principalmente a los actores y los productos de la transmisión no suelen abordar los mecanismos de ella.

Hablar de mecanismo implica enfatizar la dinámica entre elementos que posibilitan la construcción, en este caso, de una versión del pasado. Desde esta lógica, la memoria no es entendida como un producto acabado que pertenece a unos y es transferido a otros, sino como configuración desde un espacio intersubjetivo. Por tanto, la transmisión será comprendida como un diálogo, donde aquello que es transmitido se configura en el mismo acto de transmisión, considerando en ello actores, discursos y materialidades. Es así como la unidad de observación y análisis será el espacio relacional y el tipo de relación que se configura entre dichos elementos al producir un pasado e inscribirlo en el presente y/o futuro.

2.1. Breve semblanza de los agentes clave del proyecto

Han sido agentes clave colaboradores en la investigación y por lo tanto protagonistas principales del ecosistema belenista de Sangüesa, las siguientes personas:

- **Ayerra Sola, don Carlos Esteban.** Natural de Tafalla nacido en 1959. Con una larga trayectoria pastoral fue coadjutor en la parroquia de San Bartolomé Apóstol de Ribaforada (1984-1985), párroco de La Asunción de Liédena y San Esteban de Yesa (1986-1997), arcipreste de Aibar, miembro del Consejo Presbiteral (1990-2000), párroco de Santa María y Santiago de Sangüesa (1996-2009) y encargado de las parroquias de Santa María de la Asunción de Rocaforte y San Martín de Peña. En el año 2005 se le añadió la parroquia de Santa Eulalia de Gabarderal. De 1994 a 1998 fue juez del Tribunal Eclesiástico de las Diócesis de Pamplona y Tudela y de 1998 a 1999 fue defensor del Vínculo Adjunto. Actualmente es Canonigo y Deán de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, Vicario Judicial de la diócesis desde 2017, miembro del Colegio de Consultores y profesor de Derecho Canónico del Centro Superior de Estudios Teológicos San Miguel Arcángel de Pamplona.

Gran apasionado del belenismo fue uno de los principales impulsores del Belén en casi todas las iglesias donde fue párroco: Santiago de Sangüesa, Liédena, Yesa...). Recuperó belenes casi perdidos y promovió la construcción de otros nuevos.

- **Belascoáin Arilla, Digna.** Miembro de la Asociación de Belenistas de Sangüesa, participa activamente en las labores de construcción e instalación de diferentes belenes en Sangüesa.

- **Gómez Vique, Francisco Javier.** Natural de Sangüesa es excelente conocedor de cada rincón e historia que esconde los muros de la Iglesia de Santa María de Sangüesa.

- **Ibáñez Goñi, M^a Eugenia.** Miembro de la Asociación de Belenistas de Sangüesa, participa muy activamente en la construcción e instalación de los Belenes parroquiales de Santiago, Santa María, e Iglesia del Convento de San Francisco de Asís, entre otros.

- **Iso Garcés, M^a José.** Miembro de la Asociación de Belenistas de Sangüesa, participa junto con sus colegas belenistas en la construcción e instalación de los belenes anteriormente citados.

- **Itoiz Ojer, Enrique.** Presidente emérito de la Agrupación Misterio de Reyes en Sangüesa. Corazón natural de la arraigada interpretación del texto de José de Legarda del 6 de enero, recuerda “como si fuera ayer” los antiguos belenes de Sangüesa.

- **Izquieta Golobardes, M^a Teresa.** Nace en Ciutadilla (Lleida) y llegó a Sangüesa con 12 años. Cursó estudios de Magisterio en Pamplona y tuvo distintos destinos como profesora, hasta llegar en 1979 al Colegio Luis Gil de Sangüesa donde terminó su trayectoria profesional. Miembro de la Asociación de Belenistas de Pamplona, es una enamorada del Belén y coleccionista “hasta las trancas” se declara “figurista” e instala bienalmente un enorme Belén de corte tradicional en el garaje de su casa, que enseña con gran pasión a quien desee verlo.

- **Leoz Martínez, Eladio.** Miembro de la Asociación de Belenistas de Pamplona, es un maestro miniaturista y gran apasionado del Belén. En su casa presume de tener una completa exposición de belenes que crece año a año y que enseña con orgullo.

- **López Vallejos, don Alfredo Javier.** Sobrino carnal del célebre sacerdote y escritor sangüesino Genaro Xavier Vallejos. Es Maestro en Liturgia Hebrea, Licenciado en Sagradas Escrituras y Doctor en Sagradas Teología. En la actualidad ostenta los cargos de canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, secretario capitular del Cabildo Catedralicio y, además, archivero y bibliotecario de la Catedral.

- **Molina Piñedo, Ramón.** Nacido en 1941, en Vega del Henares, Yunquera. Monje de la orden Benedictina en el Monasterio de San Salvador de Leyre, guarda con enorme cariño en un anaquel de su alcoba personal, gran parte del Belén que Genaro Xavier Vallejos donó al monasterio a finales de la década de los 80.

- **Navallas Elduayen, Rocamador:** Miembro de la Asociación de Belenistas de Pamplona, es muy aficionada a los belenes que, además, monta con gran maestría. Participó junto a su padre y su tío en los primeros montajes del “nuevo” Belén de la Iglesia de Santa María la Real de Sangüesa.

- **Navallas Etxarte, Angel.** Nacido en Sangüesa, el 28 de febrero de 1961. Profesor de vocación, trabajó en Formación Profesional. Ostentó el cargo de alcalde de Sangüesa durante dos legislaturas (2011-2015 y 2015-2019). Es miembro activo de la Agrupación Misterio de Reyes de Sangüesa y del Grupo Cultural Enrique II de Albret de Sangüesa, entre otras cosas.

- **Navallas Martiz, Nicolás.** Nace en Sangüesa el 6 de diciembre de 1924. Aun habiendo una tradición familiar por el oficio de carpintería, Nicolás prefirió el oficio de hojalatero. Ha vivido siempre en Sangüesa, donde es muy conocido por su carácter afable y tiene amistades por todo el mundo gracias a su famoso taller, junto a la Iglesia de Santiago. Dada su experiencia de vida es una gran fuente de información.

- **Pedroarena Granada, D. José Antonio.** Monje benedictino del Monasterio de Leyre, nacido en Burguete (1951). Autor del libro San Virila de Leyre, contemplador de la eternidad, entre otros, publicado por la editorial Centre Pastoral Litúrgica en 2015. La comunidad benedictina del Monasterio de Leyre concede gran importancia a la música de lo que se responsabiliza D. José Antonio, como por ejemplo del canto gregoriano.



Canto gregoriano en el Leyre. Fuente: página web del Monasterio de Leyre.

- **Remón Ortiz, José.** Este sangüesino es muy aficionado a escribir poesía. Estudió Magisterio en la Escuela de Magisterio de Pamplona y Filología Hispánica en la Universidad a distancia. Le encanta leer sus poesías para inaugurar el Belén que monta su esposa Tere Izquieta.

3. MUY BREVE ACERCAMIENTO A LA HISTORIA DEL BELÉN

Las diferentes disciplinas artísticas que se han desarrollado en el marco del arte cristiano desde sus inicios, han dedicado fundamentalmente sus interpretaciones a dos ciclos: el que corresponde al Nacimiento de Jesús y el que se centra en los días de su Pasión, Muerte y Resurrección. Innumerables manifestaciones artísticas de toda la geografía occidental ponen en relieve la necesidad y/o anhelo de mostrar los episodios bíblicos descritos en los evangelios.

Es remarkable que dentro de lo que constituye una necesidad secular academicista de las representaciones artísticas fijas, también se encuentran aquellas que mantienen una naturaleza participativa. Así pues, ya en los siglos medievales y en los siguientes hasta nuestros días, se podría seguir la evolución de los desfiles procesionales y la progresiva incorporación a ellos de una serie de pasos que escenifican los distintos episodios. La participación colectiva en estas liturgias constituía una forma diferente de participar en la lectura catequista en contraste con las percepciones que se daban en aquellas donde uno solo ocupaba la figura del espectador.

“(…) los espectadores que los contemplaban, no en el silencio y el ambiente propio de las salas de un museo o de la capilla de una iglesia, sino en la calle, inmersos entre la multitud de fieles, influidos por los cantos piadosos, el murmullo de las plegarias y el misterio que en la oscuridad provoca la luz inquieta de los cirios que acompañan a aquellos pasos.” (Alcolea i Gil, 2001, p. 11)

Sin embargo, quizá por la experiencia de la participación *in momentum* que esta suscita, acaeció en el S. XIII en un ámbito arquitectónico reducido y limitado a un pequeño círculo de gentes sencillas, el gesto de San Francisco de Asís en Greccio.

“En cualquier ámbito puede encajar un Belén, un nacimiento, un pesebre, un presepio o una crèche, que no son más que un diorama de proporciones y de contenido muy variables, con lo cual puede ajustarse a los espacios y a los medios técnicos de que se disponga y, también, admite un reflejo de las creencias y de las costumbres de la zona geográfica en que se realiza, de la cual pueden incluirse referencias, más o menos convencionales, en los fondos escenográficos, que son pintados en muchos casos y, en no pocos, incorporan montañas que pueden ser de yeso o de placas de corcho debidamente preparadas. Todos los miembros de la familia pueden aportar sus iniciativas para la realización de su Belén, desde los de mayor edad con su experiencia o los que tienen a su cargo la realización efectiva del trabajo, sin quedar excluidos los niños, que pueden ayudar o intervenir en el acopio de materiales fungibles, como podrían ser algunos de los vegetales complementarios.” (Alcolea i Gil, 2001, p. 11)

3.1. EL BELÉN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Curiosamente, el primer Belén, fue un Belén viviente a excepción de la figura del niño que era de terracota, obra de la señora Alticama esposa del aristócrata Giovanni Velita El Noble que controlaba el Greccio en Umbría. Esta localidad se sitúa sobre una colina del Alto Laccio, allí San Francisco de Asís regresó de Tierra Santa, posiblemente inspirado por otras manifestaciones artísticas de carácter participativo, y unos días antes de las Navidades del año 1223, representó el nacimiento de Jesús.

Ayudado por Velita y su esposa Alticama, reunió a sus compañeros religiosos y a los habitantes de la zona, que hicieron las veces de pastores (papel que nos les hubiera costado mucho representar, pues todos ellos ya tenían por oficio el de ganadero o agricultor), y junto a ellos colocó una mula y un buey reales. Previo toque de campana, los convocó en una cueva cercana y tras cantar la epístola escenografió el Belén.

La escena evolucionó y dio lugar a la sustitución de los personajes reales por tallas de madera policromada de tamaño natural. Estas representaciones sacras conocieron gran difusión con la instalación de estas escenas de Navidad en gran parte de las iglesias católicas. Posteriormente, se incorporaron a la representación las tallas de sibilas y profetas, que van eliminándose con el paso del tiempo; quedaron los personajes tradicionales del Belén que han llegado hasta nuestros días, conservando características prácticamente invariables a través de siglos, estilos y modas.

Se iniciaría así una costumbre que se extendió por diversos países de Europa y alcanzó pleno desarrollo durante la segunda mitad del siglo XVII y, en particular, a lo largo del siglo XVIII, cuando alcanzan su apogeo los que se realizaron en el núcleo artístico del reino de Nápoles.

Existen otras referencias al Belén más lejanas en el tiempo. La más antigua conocida se ubica en la edad paleocristiana, concretamente en el año 350 DC, localidad de Boville Ernica, a 100 km de Roma. Tallado en mármol blanco en el lateral de un sarcófago fúnebre del S. IV, salen representados los tres reyes magos portando sendos regalos siguiendo una estrella de seis puntas, una figura femenina sentada que representa a la Virgen, Jesús envuelto en vendas, la mula, el buey y una pareja de pastores y un ángel. No se presenta a San José, que aparecería en la iconografía cristiana más adelante.

Este sarcófago fue descubierto en 1941 después de realizar excavaciones en el barrio de Sasso, en donde se encontraron restos de una villa romana y, después de un trabajo de restauración, se conserva en la iglesia de San Pietro Ispano desde 1947.



Sarcófago del año 350 DC, localidad de Boville Ernica, a 100 km de Roma.

3.2. La gran influencia del siglo XVIII

Sin embargo, es importante reflexionar sobre la naturaleza originaria del Belén, pues resulta complejo configurar una diferencia entre un Belén, tal y como lo conocemos hoy en día, y una obra artística que represente el nacimiento de Cristo o alguno de sus episodios cercanos. Pretender dar respuesta a algo así supondría introducirse en otros campos de investigación. Así pues, pondremos el acento en aquellas representaciones de carácter deliberadamente efímeras. Representaciones artísticas que, ayudadas de iconografía, o no, varían regularmente de plasticidad.

El apogeo del Belén en la península se daría en el S. XVIII. Con la llegada al trono de Carlos III en 1759. Se inició en Madrid el montaje de un Belén constituido por un buen número de figuras que habían llegado en el equipaje del nuevo monarca desde Nápoles. A este Belén se le conoce como «El nacimiento del príncipe» pues parece ser que fue un regalo de Carlos III (1716-1778) a su hijo Carlos IV (1748-1819) cuando éste ya reinaba.

Los tránsitos históricos del Belén peninsular se sucederían paralelos en diferentes territorios creando nuevas improntas y dando como resultado estilos propios de los que hoy todavía bebe el Belenismo. Cuatro fueron los focos fundamentales: el que está centrado por la Corte, que incorpora las aportaciones de algunos escultores valencianos; el de Murcia, que está encabezado por Francisco Salzillo (1707-1783); el portugués, representado en especial por J. Machado de Castro (1731-1822), y el catalán, que gira en torno a la personalidad de Ramón Amadeu (1745-1821).

Movimiento reinterpretado ininidad de veces, la afición por montar belenes alcanzó una amplia base social en los siglos XIX y XX. Así pues, se expandió como manifestación colectiva en el surgir de asociaciones culturales o como expresión espiritual, también, los instalados en domicilios particulares, lo cual supone un repertorio de soluciones muy variado en lo que a formas plásticas se refiere.

Esa “moda” explica que ya en 1863, se organizase en Barcelona una «Societat de Pessebristes», que tuvo una refundación, en 1921, con la «Associació de Pessebristes». Fundación que se alimentó de las corrientes internacionales de las que eran ejemplo la entidad «Amigos del Pesebre», de Innsbruck (1909), la «Federación de Pesebristas del Rhin», en Colonia (1915), y Munich (1917) en Baviera, seguidas por asociaciones semejantes en Estados Unidos (1925), en Brasil y Chile (1953) y en la Argentina, (1955).

De estas influencias nacieron también en territorio local entidades análogas creadas en Madrid (1945), en Guipúzcoa (1947) o en Pamplona (1953) y Valencia (1956) y, de estas, la Federación de Belenistas (1952), paralela al Primer Congreso Internacional de Pesebrismo, celebrado en Barcelona.

3.3. Historia reciente de colectivos Belenistas de Sangüesa

3.3.1. Agrupación Misterio de Reyes de Sangüesa

Antes de la llegada de las cabalgatas en S. XX, Navarra ya contaba con varias celebraciones litúrgicas en torno a los reyes magos como la elección del “rey de la faba” o su derivado familiar “echar el reinau”.

Una de estas representaciones del Misterio de los Reyes Magos se arraiga en Sangüesa, en los primeros compases del siglo XX. De carácter fuertemente identitario, la representación basada en el texto escrito por el fraile capuchino José de Legarda en 1900, constituye una de las manifestaciones culturales relacionadas con el Belén más importantes de nuestra geografía. De posible origen rosariero, ya a finales del S. XIX le precedían a la representación de la Adoración de Reyes, los cantos de los auroros acompañados de algún zagal y zagala.

La obra consta de nueve escenas que transcurren por calles de la ciudad. Varios han sido los recorridos que se han realizado a lo largo de sus más de 100 representaciones, si bien todos ellos transcurren pretendidamente por lugares históricos y destacados de Sangüesa aportando plasticidad al “decorado”.

Está considerado como uno de los cinco autos de representación de los Reyes Magos más importantes a nivel estatal. El Misterio de Reyes ha traspasado las fronteras de Sangüesa, para ser llevado a otras localidades navarras. En los años sesenta del pasado S. XX, el sacerdote de la ciudad de Sangüesa, coadjutor don Jesús Ozcoidi, lleva hasta Isaba la iniciativa de recrear este mismo auto que él había vivido en su localidad desde niño. Mucho más adelante, ya en el año 2012, Castejón tomaría la inactiva de representar la noche del 5 de enero el texto del fraile capuchino de Sangüesa.

Por su parte, la Asociación Misterio de Reyes de Sangüesa tiene su origen un 6 de enero de 1967, año en que un grupo de jóvenes, bajo la dirección de don Pedro Sola, toman el relevo y la responsabilidad de mantener la representación del Misterio de Reyes. Años después y cumpliendo las obligaciones oficiales, administrativas y sociales que así lo demandaban, la asociación quedó constituida oficialmente con fecha 20 de enero de 1989 bajo la denominación “Misterio de Reyes de Sangüesa” y así quedó registrada.

En todos sus años de representación son muchas las anécdotas y vicisitudes vividas que se podrían contar, pero se destacaría la concesión por parte de la Federación Española de Belenistas del Premio Nacional 2020, en reconocimiento a la labor desarrollada durante 100 años para mantener y representar de manera constante el Auto del Misterio de Reyes. Fue durante el Congreso Nacional de Belenistas y la Asociación de Belenistas de Pamplona les pidió que hiciesen la representación y así lo hicieron con toda la parafernalia. Lo curioso fue que era un día 14 de octubre.

Señalar también que en 2012 el Gobierno de Navarra concede la declaración de “Fiesta de Interés Turístico de Navarra” al Misterio de Reyes de Sangüesa.

Por otro lado, ligado indiscutiblemente a la propia tradición belenista, la Agrupación del Misterio de Reyes de Sangüesa instala en la plaza de la Abadía un Belén con figuras de tamaño natural que ha servido como escenario para su representación particular de la Adoración de Reyes.

Esta tradición aglutina a gran parte de la población en torno a la celebración de la Navidad, el Misterio de Reyes del padre José de Legarda fue clave para la incorporación de expresiones artísticas en torno al Belén que se sucederían a lo largo de todo el S. XX.



Misterio de Reyes, 1926. Fuente libro: Sangüesa. El misterio de Reyes, 1900-2000.

3.3.2. Asociación de Belenistas de Sangüesa

En 1969, la Asociación de Belenistas de Pamplona realizó la primera concentración de colectivos belenistas para “quizás, más adelante, dejarles un poquito de levadura” en lo que se refiere a propagar la representación del nacimiento de Cristo mediante el Belén y el Belenismo. Estas concentraciones se fueron dando en los años venideros en distintas localidades de la geografía navarra. En estos encuentros tras una recepción a los asistentes con un “almuerzo bíblico” compuesto de leche y frutos secos, se compartirían técnicas clásicas y modernas para confeccionar belenes, así como se tejerían mimbres sociales que fueron dando lugar, quizá, a la creación de otras asociaciones de belenistas y a la propia Federación de Belenistas de Navarra, que agrupaba a todas. Federación que fue fundada un 11 de enero de 1997 y en la que también participó la Agrupación del Misterio de Reyes de Sangüesa, entre otras.

Las jornadas de encuentros belenistas o concentraciones en Navarra impulsados por la Asociación de Belenistas de Pamplona se celebraron en:

- Peralta 1970
- Tafalla 1971
- Corella 1972
- **Sangüesa 1973**
- Estella 1974
- Larraga 1975
- Peralta 1976
- Pamplona 1977

La Asociación de Belenistas de Pamplona promovió en buena medida este tipo de encuentros donde también se impartirían cursillos y talleres para “que cuantas personas tuvieran nuestra misma inquietud pudieran llegar a nosotros para ir sumando esfuerzos”. Estos cursillos fueron consolidando un estilo, forma y comunidad belenista que puso en el mapa nacional e internacional el Belén navarro. Liderando este movimiento de expresión artística se encontraba M^a Pilar Gómara Granada (Pamplona 1939) y su esposo Miguel Tabar Primicia. Pilar es madre de 16 hijos, y es pieza fundamental del belenismo contemporáneo en Navarra. Dedicada, con verdadera devoción al Belén, difundió (y difunde) el belenismo compartiendo sus técnicas de construcción, pero también su significado religioso. Pilar también dejó su huella en Sangüesa, que a lo largo de los años 90 acudía habitualmente a la localidad para impartir estos talleres. Fueron sucediéndose estos encuentros en prácticamente toda la geografía navarra, pero también en buena parte de España (Madrid, burgos, Barcelona, Sevilla) y también fuera de ella (Francia, Bélgica).

En la entrevista realizada a Teresa Ezquieta, Rocamador Navallas y Eladio Leoz, así hablaban sobre Pilar Gómara: “Era espectacular verla trabajar, impresionaba como veía los espacios, la velocidad y el mimo que ponía al cortar el porexpan. La recordamos con un inmenso cariño”.

Quizá estas nuevas formas de compartir el Belén hicieron que colectivos y particulares encontrarán espacios e inquietudes comunes donde dar rienda suelta a su expresión artística en torno al Belén. Parece lógico pensar que este nuevo escenario sembraría la semilla para la creación de múltiples asociaciones de belenistas en nuestra geografía local. Sangüesa, por supuesto, no faltó a la cita. La Asociación de Belenistas de Sangüesa fue impulsada por Jesús M^a Valgañón, miembro de la Asociación de Belenistas de Pamplona que, tras varios intentos en 1998 y 1999, no sería hasta el 2007 cuando por fin conseguiría su cometido. La asociación fue constituida en los primeros días de dicho año y tras la aprobación de sus estatutos en una reunión realizada en la Casa de Cultura de Sangüesa, se nombró como primer presidente a Javier Sola Goñi junto con otros cinco

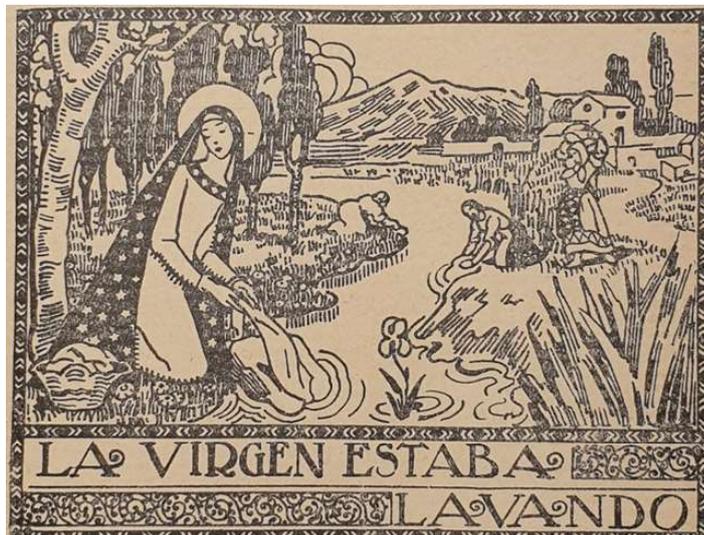
miembros electos, además del párroco don Carlos Ayerra Sola, que ocuparía el cargo de asesor. Treinta y siete personas conformaban inicialmente la Asociación de Belenistas de Sangüesa, una asociación que aglutinaría un colectivo de personas en torno a la construcción de belenes y sus diferentes tradiciones asociadas.

4. BELENES POPULARES DE SANGÜESA

4.1. El Belén de casa Vallejos

Genaro Xavier Vallejos Jabala (1897-1991) fue sacerdote, ilustre escritor y poeta sangüesino, cuya obra bibliográfica adquiriría notable prestigio a lo largo del S. XX.

De estilo delicado y detallista, en su obra como escritor destacan: *Colación en el convento*, *Volveré*, *De vuelta del baile*, y una adaptación de la famosa farsa medieval francesa *El doctor Patelin*. También es autor de dos hagiografías literarias: *El Santo de Padua* y *Mosén Vicente*, y aunque merece mención especial el drama sacro sobre San Francisco de Xavier *Volcán de amor* (1923) son sus *Viñetas Antiguas* y *Pastoral de Navidad* (1927), las que delatarían y pondrían en relieve su pasión por el Belén. Este último, *Pastoral de Navidad* (1947), es un poema escénico en seis cuadros que ha sido representado durante varios años por la Agrupación Misterio de Reyes de Sangüesa y que muestra con especial sensibilidad una anacrónica historia que relata el nacimiento de Jesús.



Detalle del libro escrito por don Genaro Xavier Vallejos: *Viñetas Antiguas*.



Separadores de capítulos del libro escrito por don Genaro Xavier Vallejos: Pastoral de Navidad. Imágenes de izquierda a derecha, de arriba abajo: Cuadro 1, La Anunciación; Cuadro 2, La Visitación; Cuadro 3, Camino de Belén; Cuadro 4, Belén; Cuadro 5, Nacimiento; Cuadro 6, Adoración de los Reyes.

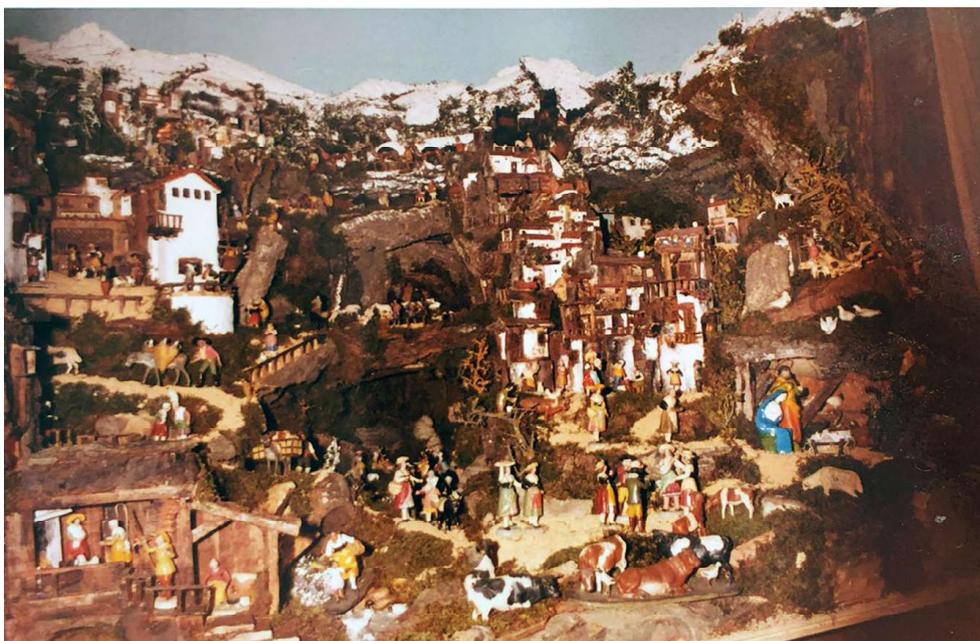
Vallejos fue desde muy joven un enamorado de la historia, del patrimonio histórico y del Belén. A lo largo de su vida fue recopilando en sus largas estancias en Madrid, una muy nutrida colección de pequeñas figuras de terracota de estilo murciano. Este Belén se instalaba cada Navidad en su vivienda de Sangüesa, sita en la calle mayor N^o11, donde ahora se encuentra el edificio de la Mancomunidad de Servicios de la Comarca de Sangüesa.

Compuesto por más de 200 figuras de entre 3 y 12 cm, este Belén de síntesis secular y típico de principios del S. XX (antes de la expansión catalana) muestra varias escenas bíblicas como son: un grupo de posaderos impidiendo la entrada a San José que lleva a la Virgen montada en burra, una anunciación a los pastores, una huida a Egipto, una cabalgata de reyes y, por supuesto, el nacimiento. Junto a estas, se encuentran multitud de figuras ataviadas de trajes folklóricos que representan diferentes oficios tradicionales y escenas más desenfadadas con músicos o bailarines.

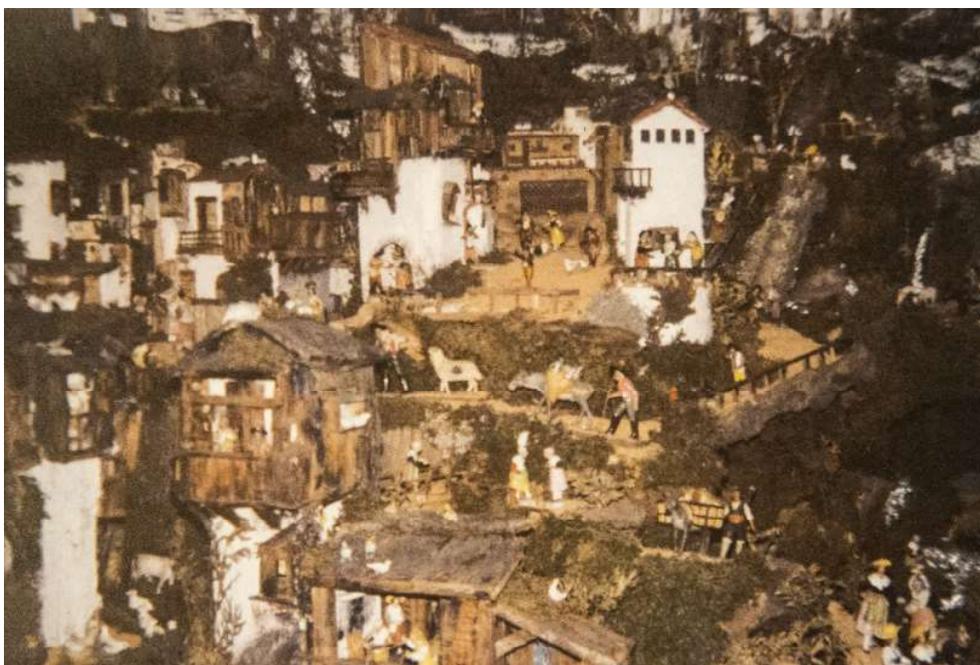
Don Genaro construyó varios bloques de casas de exquisita factura, a base de tablas finas de madera, escayola y, como cuenta su sobrino Alfredo López Vallejos: “con cualquier cosa que encontrase tirada por ahí”. El Belén destacaba por sus detalles perfeccionistas, ya que “podía mandarte solo a por dos flores diminutas, porque las que él había traído no correspondían con la perspectiva”. Pero sobre todo por su altura, que conforme ganaba profundidad, se producían desniveles que dotaban de espectacularidad al diorama. “Minimalista y barroco a la vez”, los últimos años Vallejos lo construía con la ayuda de D. Estanislao Goñi (sacerdote y organista de la parroquia de Santa María) y su sobrino Javier Sola Goñi. Este Belén es sin duda uno de los más queridos y recordados por los habitantes de Sangüesa.

En los años 80, don Genaro Xavier Vallejos dejó su querida Sangüesa para ir a vivir a Pamplona. Encontró hueco allí para instalar el Belén, de idénticas características, solo que ya no lo montaría cada año, sino que lo dejaría instalado de manera fija tras unas cortinas que destaparía en Navidad. En el año 87 don Genaro tuvo que abandonar su casa de Pamplona en la que estaba arrendado. Quiso don Genaro entonces donar el Belén a la Agrupación del Misterio de Reyes de Sangüesa, pero “cansado de tanto cambio”, finalmente decidió donarlo a los monjes del Monasterio de Leyre, pues le habrían acompañado especialmente en sus últimos años.

En la actualidad es allí, en el Monasterio de Leyre, donde el Belén de Vallejos se encuentra custodiado. El Belén está guardado en dos grupos: el primero, se compone de las figuras más grandes y las casas de madera que don Genaro construyó; y el segundo, se encuentra en un anaquel en la alcoba del monje benedictino Ramon Molina Piñedo. Don Ramón lo guarda con enorme cariño y cuidado. Está visible durante todo el año, aunque suele cambiar, cada Navidad, los pequeños pedazos de musgo por que dice: “se quedan feos de año en año”.



Belén de casa Vallejos en la Navidad del 1974-1975. Foto cedida por Alfredo López Vallejos.



Belén de casa Vallejos. Don Genaro mantenía las construcciones y por supuesto las figuras, pero cada año cambiaba la posición de estas en el Belén. Foto cedida por el Monasterio de Leyre.



Parte del Belén de Genaro Xavier Vallejos, que donó en 1987 al Monasterio de Leyre y se encuentra bien guardado en un anaquel custodiado por el monje don Ramón Molina. Foto cedida por el Monasterio de Leyre.



Más de 200 figuras de estilo murciano componen el Belén de Vallejos, parte de ellas representan distintas escenas bíblicas, junto con otras que muestran costumbres de corte folklórico.



Construcción del Belén de Vallejos, elaborada por él mismo, con madera, escayola y cartón. La plazuela redonda en primer término, está realizada con una lata de conserva puesta del revés y cubierta con escayola.



Don Genaro era especialmente delicado con los detalles. Este pueblito de apenas 20 cm de altura, construido a base de bloques de madera macizos es muestra de esa sensibilidad.



Casitas del Belén de Vallejos. En el centro un casquillo cerámico, para colocar la bombilla que iluminaría esa parte del pueblo.

4.2. El Belén del Convento San Francisco de Asís, de los padres capuchinos

Este Belén de trazabilidad histórica compleja aparece, según el recuerdo de los sangüesinos y sangüesinas, como “El Belén de los Novicios”. Cabe esperar entonces que eran los propios novicios quienes a mediados del S. XX comenzaron a montar bajo el coro de la iglesia un Belén de grandes dimensiones cerrado en partes. Los estudios que nos ocupan, parecen indicar que era de estilo Olotense de corcho y musgo. De este Belén se conservan las cinco figuras que conforman el nacimiento y, aunque su uso podría vascular de ubicación, pues unas veces se instalaría en el Belén y otras junto al altar, son destacables por su antigüedad. El sello de latón indicando la procedencia Olotense, su delicada policromía y la robustez de la pasta de madera de la que están hechas, ubican a las figuras de María, José, mula y buey en las técnicas de producción de finales S. XIX de Olot. De sobresaliente delicadeza decimonónica el niño tallado en madera y estuco, forma parte de una colección aún más antigua.

Posteriormente en la década de los 70 el padre capuchino Juan Vicente Cía, junto con los alumnos del Colegio Capuchino de Sangüesa San Francisco de Asís, instalaría un Belén en la entrada del convento. Un espacio de unos 10 m² que se ubica entre el portón de entrada al convento y una robusta reja. Instalado directamente en el suelo y compuesto de grandes figuras fue víctima de varios actos vandálicos que, a pedradas, acabó siendo en gran parte destruido. Tras aquel episodio los padres del convento volvieron a instalarlo bajo el coro, ya con figuras nuevas procedentes de diferentes talleres de Olot y Murcia (El Arte Cristiano y Puig, respectivamente), que fueron compradas en la tienda zaragozana de Artículos religiosos Belloso. En la actualidad se encarga de su montaje la Asociación de Belenistas de Sangüesa y, frente a este, a un lado del altar mayor, se instala un misterio de grandes dimensiones realizado en fibra de vidrio por el único taller Olotense que queda activo.



Mula, 18 x 30 cm y Buey, 18 x 34 cm de Olot, de la primera década del S. XX. Convento de San Francisco de Asís, de los Padres Capuchinos.



San José, 44 cm y Virgen María, 42 cm, taller El Arte Cristiano de Olot, primera década del S. XX. Policromía simbólica que según la tradición cristiana viste a María de rosa (o rojo), para indicar el color de la carne por la Encarnación, de azul el manto por su Divinidad y de blanco el velo por su Pureza. Por su parte, San José viste de morado por el sacrificio y sufrimiento, y de marrón, por ser el color con el que se identificaba al gremio de los carpinteros o artesanos. En concordancia con las recomendaciones de las visiones de Santa Brígida, ambos están ante el Niño que: “hincados de rodillas, lo adoraron con inmensa alegría y gozo”. Convento de San Francisco de Asís, de los Padres Capuchinos.



Niño tallado en madera y estuco, 25 cm/largo, del S. XIX. Convento de San Francisco de Asís, de los Padres Capuchinos.



*Rey Melchor a
camello, 36 cm*



*Rey Gaspar a
camello, 37 cm*



*Rey Baltasar a
camello, 35 cm*

Reyes magos, realizados en pasta de madera, en el taller El Arte Cristiano de Olot, en los años 80. Convento de San Francisco de Asís, de los Padres Capuchinos.

4.3. El Belén de la Iglesia de Santiago

Los antiguos documentos ya ubican un antiguo misterio compuesto de tres figuras que representan al Niño, la Virgen y San José realizadas en madera policromada y lienzo encolado. Este nacimiento del S. XVIII fue variando su ubicación y exposición en función de los diferentes episodios históricos que acaecidos en Sangüesa. Desde el segundo tercio del siglo XX, se recuerda instalado bajo el altar y, sobre este, una gran tela que ayudada por cuerdas ascendía en pendiente tapando parte del retablo. Acompañaban a esta instalación unas siluetas de cartón de tamaño natural que también colgadas por cuerdas representaban a varios ángeles y algún pastor. Este misterio, el de madera, se conserva sobre un armario en la sacristía de la iglesia. Recientemente, una intervención los despojó de sus telas encoladas originales y los cubrió de pintura acrílica de vivos colores escondiendo la policromía original.

Mas tarde, ya desde los años 70 este Belén dieciochesco se colocaba desnudo de artificios bajo el altar y no sería hasta la llegada del párroco don Carlos Ayerra Sola en 1996, con la recuperación del Belén del Círculo Carlista de Sangüesa, cuando se comenzase a instalar el espectacular Belén de estilo Olotino en una de las capillas laterales de la iglesia de Santiago.

En 1964 el Círculo Carlista de Sangüesa adquirió un Belén para instalarlo en sus locales del n°44 de la calle Mayor. Este Belén se componía de una cabalgata de reyes a camello, un grupo de reyes adorando (que, en algunas ocasiones, solo lucía el día 6 de enero), una anunciación de un ángel a tres pastores y una buena colección de figuras variadas. Con el tiempo, y quizá por la extraña ubicación del Belén que se colocaba “a tramos” en las escaleras del local, este dejó de instalarse. Cuando don Carlos Ayerra fue nombrado párroco, conocedor de dicho Belén, lo solicitó al Círculo para su exposición en la Navidad del 1997. Los responsables de la colección marcaron cada una de las piezas con el sello del Círculo Carlista de Sangüesa y lo cedieron en depósito a la parroquia donde hoy se encuentra. El Belén no conservaba las figuras del nacimiento, algo que solucionarían Ayerra encargando unas nuevas en el mismo taller Olotense que sus predecesoras (El Arte Cristiano). Siendo además de apariencia muy similar a las desaparecidas.

En aquel año (1997) don Carlos Ayerra instaló este Belén de estilo tradicional de corcho y musgo y al que añadiría varias sábanas viejas que, tras hundirlas en cubos con escayola “hacían de montañas lejanas una vez secas”. Además, ese mismo año, Ayerra encargó a su primo, alguien con quien ya compartía afición por el Belén en su niñez en Tafalla, que realizase una maqueta a escala del torreón que corona la propia iglesia de Santiago. La maqueta realizada de porexpan fue instalada durante varios

SANGÜESA: TERRITORIO BELÉN.

años con gran éxito de crítica y público en la ciudad. Hoy en día, este Belén mantiene su espíritu original y es instalado por miembros de la Asociación de Belenistas de Sangüesa con ayuda de los parroquianos y parroquianas de Santiago.



Figuras del nacimiento, talladas en madera policromada, del siglo XVIII, en la Iglesia de Santiago: San José, 55 cm; Virgen María, 55 cm; y niño Jesús, 35 cm/largo.



Niño Jesús, 16 cm/largo, taller El Arte Cristiano de Olot, 1998. Iglesia de Santiago.

El estilo de estética historicista de Olot cautivó parroquias y hogares, a inicios del s. XX. El modelo de niño olotense se asentó en la iconografía cristiana configurando una plasticidad en su gesto y forma, que caló en el imaginario internacional.



Virgen María, 29 cm, taller El Arte Cristiano de Olot, 1998. Iglesia de Santiago.



San José, 40 cm, taller El Arte Cristiano de Olot, 1998. Iglesia de Santiago.

SANGÜESA: TERRITORIO BELÉN.



Mula y Buey, de 27 cm/largo, taller El Arte Cristiano de Olot, 1998. Iglesia de Santiago.



Reyes adorando, taller El Arte Cristiano de Olot, 1964. Realizados en pasta de madera, bien conservados. Rey Baltasar: 33 cm; Rey Melchor: 27 cm; Rey Gaspar: 32 cm. Iglesia de Santiago



Nicolás Navallas confeccionó en 2006 cuatro coronas para el Misterio de Reyes. Nicolás se inspiró en las coronas que portan las figuras de los Reyes adorando del Belén de la Iglesia de Santiago.



Ángel: 37 cm; Grupo de pastores: 32 x 36 x 25 cm. Anunciación a los pastores.



Grupo de pastores: 34 x 30 x 25 cm



Músico con gaita: 29 cm

Figuras realizadas en pasta de madera, del taller El Arte Cristiano de Olot, 1964. Iglesia de Santiago.



Mujer hebrea en pozo: 34 cm



Lavandera: 18 cm

Figuras realizadas en pasta de madera, del taller El Arte Cristiano de Olot, 1964. Iglesia de Santiago.



Sello del Círculo Carlista de Sangüesa, en la base de todas las piezas cedidas en depósito a la parroquia de Santiago.



Paje: 33 cm.



Rey Melchor a caballo: 46 cm.



Paje: 33 cm.



Rey Gaspar a caballo: 45 cm.



Paje: 33 cm.



Rey Baltasar a camello: 53 cm.

*Figuras realizadas en pasta de madera, del taller El Arte Cristiano de Olot, 1964.
Iglesia de Santiago.*

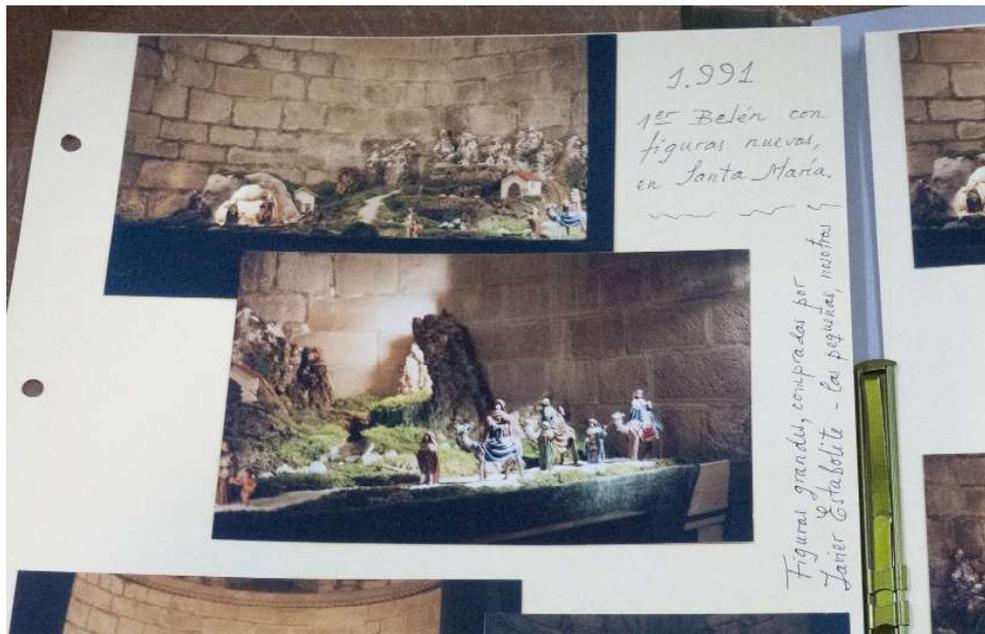
4.4. El Belén de la Iglesia de Santa María la Real

Supondría un reto utópico el querer competir con el “Belén” que se encuentra tallado en la portada de la iglesia de Santa María la Real de Sangüesa, joya del románico de finales del S. XII y una de las obras más importantes en su estilo. Por no mencionar el dislate que supondría pretender equipararse a las escenas “belenistas” que se describen en retablo mayor, de estilo plateresco aragonés, construido durante el primer tercio del siglo XVI por Juan Pérez Vizcaíno que se encuentra en su interior.

Por fortuna, nadie, nunca, en Sangüesa pretendió tal desatino, y sin que semejantes joyas artísticas nublasen la creatividad de los locales, esta mismas podrían ser, por el contrario, quienes alimentasen la empresa de construir cave muros un Belén “efímero” cada Navidad.

A mediados del S. XX, en el suelo de la capilla de San Francisco Javier, se instalaba un Belén largo recordado como “Belén de los monaguillos”. Por supuesto el Belén en cuestión lo montaban los propios monaguillos de la iglesia, concretamente los hermanos Luis Mari, Rodolfo y Juan Carlos Sola. Rocamador Navallas también ayudó de joven en su instalación y lo recuerda como un Belén sencillo con figuras grandes que se fueron deteriorando con el paso de los años “hasta quedar destrozadas”. Posiblemente, empujado por esta circunstancia el por entonces sacristán de la iglesia Javier Estabolite “propuso hacer un Belén en condiciones” e impulsó la compra de un nuevo Belén.

Los primeros años el Belén de 3x3 metros se montó en la capilla de San Blas. De estilo tradicional de bornizo y musgo, también se llegó a montar con técnicas de escayola. Las figuras muestran el nacimiento, unos reyes a camello y varias escenas cotidianas de oficios tradicionales, como un pastor haciendo migas, una lavandera o un agricultor vareando olivos simulados por ramas retorcidas de tomillo. En su instalación colaboraban Rocamador Navallas junto con su padre, tomando el relevo más adelante, el propio Javier Estabolite y sus hijos. Años después, Javier Sola, de la Asociación de Belenistas de Sangüesa, se encargó de montarlo. Javier inició la construcción de una maqueta de los tres ábsides de la iglesia que no pudo finalizar. Tras el fallecimiento de Javier Sola fue Charo Jaso de la Asociación de Belenistas de Sangüesa quien concluyó dicha maqueta. Hoy en día la Asociación de Belenistas de Sangüesa es la encargada de instalar este Belén.



Belén instalado en uno de los ábsides laterales de la Iglesia de Santa María la Real de Sangüesa. Foto cedida por Rocamador Navallas.



Detalle del nacimiento del Belén de la Iglesia Santa María la Real de Sangüesa en 1991. Foto cedida por Rocamador Navallas.



La pretendida estética historicista de finales del S. XIX, junto con las directrices establecidas hacia colectivos belenistas desde Falange Española tras la Guerra Civil, para desterrar los anacronismos del belén popular, acabó por hacer casi desaparecer la estética folklórica del Belén de barro murciano.

Cautivados por un estilo que bebía de grupos de pintores alemanes, contrarios al neoclasicismo imperante, el estilo Olot con su estética dulce y orientalista conquistaría parroquias y hogares, no sin sufrir su propio declive a partir del Concilio Vaticano II de 1962. Así pues, estas influencias de estilo hebreo marcarían las modas venideras como las figuras de barro lienzado.

Cabalgata de Reyes de barro lienzado, de 1991, Reyes 32 cm, Pajes 21 cm, de los talleres murcianos de Artesanía Serrano. Belén de la Iglesia Santa María La Real.



Mujer con cesta, 21 cm, del taller murciano de Nicolás Almansa, 1991.



Pastor vareando olivos, 21 cm, del taller murciano de Nicolás Almansa, 1991.



Pastor calentándose las manos, 14 cm, del taller murciano de Nicolás Almansa, 1991.



Pastor haciendo migas, 16 cm, del taller murciano de Nicolás Almansa, 1991.



Herrero, 20 cm, del taller murciano de Nicolás Almansa, 1991.



Lavandera, 14 cm, del taller murciano de Nicolás Almansa, 1991.

Figuras del Belén de la Iglesia Santa María la Real.

5. CONCLUSIONES

Resulta inevitable reflexionar sobre los progresos y avatares de un tiempo remoto, sin que estos no queden filtrados por un sesgo contemporáneo, que exige una interpretación terrenal y lógica de una cuestión que hunde sus raíces en los anhelos y necesidades de carácter religioso y espiritual.

La historia reciente del belenismo en la merindad de Sangüesa está ligada, como cabría esperar, a las corrientes que establecieron los estilos propios de un grupo geográfico aún mayor, como es el estatal.

Es, por lo tanto, una reflexión de perspectiva más amplia, que coincide con la visión específica de un territorio como al que se ciñe Sangüesa. La transformación del territorio desde cualesquiera que sean sus flancos de acción en el campo de las costumbres de naturaleza inmaterial, hace que precisamente sean estas últimas, las que primero modifiquen su forma o tiendan a la desaparición. Sin embargo, nuevas y más eficaces formas de socialización y cohesión social entre territorios con procesos de mutación similares, a supuesto que estos cambios produzcan nuevas costumbres, que hacen rejuvenecer, no sin modificar, otras que podrían estar en peligro.

Es por esto que quizás el belenismo en Sangüesa, tras su acercamiento a colectivos de similar inquietud, goza de buena salud. Si bien la imparable despoblación que sufren estos municipios de la merindad, comienza a hacer mella también en este ámbito. Podríamos decir que la imperiosa necesidad de abordar retos más grandes, afecta de manera negativa a los objetivos de retos menores. La costumbre está arraigada en gran parte de la población. Todos ellos y ellas han participado, de una manera u otra, en la historia que confecciona el carácter único de los belenes de Sangüesa, ya sea desde su forma artística o desde su fundamento religioso.

Sin embargo sus protagonistas muestran preocupación por un legado, que no termina de asentarse del todo en las nuevas generaciones. Quizá no sólo por el carácter anacrónico que el mundo sobreindustrializado se empeña en dictar a las costumbres de índole de espiritualidad tradicional, sino también y, sobre todo, por el éxito del mensaje globalizador que alimenta el impulso individualista de una generación obligada a buscar un crecimiento infinito de corte utópico.

La historia de los Belenes sangüesinos nace de la reflexión y de la dedicación de agentes relevantes que dejaron su impronta en el campo de lo espiritual, lo religioso y lo artístico. Agentes que como parte del ecosistema belenista fueron el padre José de Legarda, don Genaro Xavier Vallejos, don Pedro Sola, el sacristán Javier Estabolite, don Carlos Ayerra, entre otros, y que junto a los que ahora en el tiempo contemporáneo ocupan sus espacios comunes, tallaron las piedras del legado y establecieron un estilo propio de vivir el Belén.

El impulso del Belén contemporáneo de Sangüesa, vino del carácter abierto de sus locales, que tejió los mimbres apropiados con otros colectivos como la Asociación de Belenistas de Pamplona. Pero Sangüesa supo emanciparse para crear nuevas vías de participación y expresión belenista. Sin embargo, la dualidad reconciliable que suscita lo propio y lo ajeno, han podido fisurar los objetivos comunes. Así pues, estas mismas fisuras pueden desacelerar el crecimiento de esta expresión colectiva, dando como consecuencia acciones poco favorables para el belenismo, como la incorrecta conservación o las malas intervenciones del patrimonio material asociado. Lugar que ocupan, por ejemplo, las figuras que componen los diferentes belenes.

Con respecto al aspecto artístico del Belén, si este se reduce a un estado de mínima magnitud, el destilado se queda en una mera concatenación de tres eslabones: artista, obra y espectador/a. El primero imprime en el segundo su propuesta de comunicación a través de una vía que trasciende las comunes. El tercero, conocedor o no del lenguaje que se pretende, reaccionará en función de lo percibido. De este modo podríamos entender a aquellas acciones de expresión artística como meros combinados herméticos que transmutan de un emisor a un receptor, evitando en medida de lo posible su transformación hacia lo imperceptible. El Belenismo a menudo no escapa a esta carga, sin embargo, una mirada hacia atrás, solo si esta es sabedora de sus sesgos y puede enfrentarse a ellos, añade un elemento nuevo a la cadena. El compartir. Un sentir que nace de la admiración por quienes, genios o no, dejaron un legado que marcaría nuestro tránsito terrenal.

La carta del Santo Padre Francisco sobre el significado y el valor del Belén explica, entre otras cosas, la naturaleza original unificadora a través del compartir que tiene el sentir expresivo de la representación del nacimiento de Cristo. Y es qué más allá de las perspectivas, de las texturas de la piedra, del color de las montañas, de las luces, de las proporciones de las casas, del “eso no podría ser así”, del tamaño de las figuras, se encuentra por encima de todo, la expresión comunal. Ya sea desde la devoción religiosa, o desde el sentir espiritual, la oportunidad que brinda poder compartir con la familia o con compañeros/as o con quien a uno le de la real gana, el montaje del Belén, acerca mediante cauces únicos a lugares donde el recuerdo o los anhelos de lo inalcanzable desde aquí abajo, permanecen vivos, frescos e inmutables. Todo lo hermoso por definición es voluble y es por lo tanto el Belén, desde todos sus ángulos, por hermoso, susceptible de ser cuidado.



Belén construido por Juan Luis y Ángel Garayoa en 1968. Foto del libro 50 Años, Asociación de Belenistas de Pamplona, 1.953-2.003.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alcolea i Gil, S., García de Castro, C. y García de Castro, E. (2001). *El belén. Expresión de un arte colectivo*. Lunwerg Editores.

Asociación de Belenistas de Pamplona (2003). *50 Años. Asociación de Belenistas de Pamplona 1.953-2.003*. Litografía IPAR, S. L.

Cuèllar i Bassols, A. (1985). *Els "Sant" D'Olot. Història de la imatgeria religiosa D'Olot*. Edicions El Bassegoda, S.A.

Fernández, R. (2005). *Belenes históricos de Navarra. Figuras para la memoria*. Navarra: Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro.

Fernández, R. (2006). *¡A Belén pastores! Belenes históricos de Navarra*. Gobierno de Navarra.

Ferrés i Lahoz, P. (2006). *El arte cristiano: passat i present d'una industria artesanal*. El Arte Cristiano Vayreda, Bassols i Casabó.

Martínez, P. (1992). *El Belén. Historia, tradición y actualidad*. Aura Comunicación.

Maruri, D. (2002). *El asociacionismo contemporáneo en Sangüesa-Zangotza (S.XIX-XX) (I)*, en *Zangotzarra*, nº 6, 2002, págs. 9-178.

Mata, C. (1998). *Genaro Xavier Vallejos (1897-1991): biografía, semblanza y producción literaria de un sacerdote sangüesino*, en *Zangotzarra*, nº 2, 1998, págs. 9-91.

Navallas, A. (dirección editorial) (1999). *Sangüesa. El Misterio de Reyes, 1900-2000*. Caja de Ahorros de Navarra.

Navallas, A. (2010). *El arte y la religiosidad de Sangüesa*, en *Zangotzarra*, nº 14, 2010, págs. 115-216.

Reyes, M. J. et al (2021). *La transmisión de memoria como mecanismo de intervención: Estudio de caso de una población «emblemática» y «crítica» en Santiago de Chile*, en AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana, Vol. 16, N° 1, 2021, págs. 137-163.

Vallejos, G. X. (1927). *Viñetas antiguas*. Madrid, Imprenta Clásica Española.

Vallejos, G. X. (1947). *Pastoral de Navidad. Belén*. Ediciones Alonso.

Zubiaur, F. J. (2020/02). *El Misterio de Reyes en la ciudad navarra de Sangüesa*. Recuperado de <https://www.zubiaurcarreno.com/el-misterio-de-reyes-en-la-ciudad-navarra-de-sanguesa/>